

La Estética Marxista

Introducción

Nobleza obliga, comenzar aclarando, que el título de este artículo puede resultar un tanto engañoso puesto que Marx jamás realizó un estudio específico sobre la estética si bien en muchas de sus obras hace referencia a ella, especialmente en las primeras. El arte era interesante para él como parte de las producciones del hombre. De hecho, lo estético para Marx es uno de los reductos auténticamente humanos, que el capitalismo intenta enajenar. Cabe señalar que, al decir “humanos”, en este marco referencial no pensamos en los instintos o necesidades más básicas del hombre, como comer y beber, sino en una función superior, espiritual. En ese sentido, hay por parte de Marx una búsqueda de una sociedad en la que sea posible desplegar esas potencialidades que estaban oprimidas para la clase trabajadora, y es precisamente ahí donde radica la importancia que atribuye Marx a la creación artística en tanto propiciadora del despliegue de la sensibilidad: *“La sensibilidad debe ser la base de toda la ciencia”* ³

Por otro lado, en la misma órbita marxista se encuadra el llamado formalismo ruso, aunque con enormes diferencias con la teoría marxista, al dar mayor prioridad a la forma con respecto al contenido de las obras. El formalismo ruso está centrado en la literatura y su estudio, buscando un acercamiento más científico o analítico. Precisamente, es la priorización de este grupo hacia la forma y la búsqueda de una objetividad de tipo científica, lo que hace que choque directamente con la idea de la literatura social y por tanto, un movimiento tan afín al marxismo como pueda serlo el formalismo ruso, acaba siendo criticado (y absolutamente rechazado y denostado) por el régimen comunista ruso.

Ideas estéticas en Marx

Karl Marx nació en Prusia en 1818 y murió en Londres en 1883. Se le considera junto a Friedrich Engels el padre del “socialismo científico” ⁴ y del comunismo. Dos grandes influencias en la teoría marxista son por un lado, la visión materialista de la historia de Feuerbach, y por otro lado, la dialéctica hegeliana.

Ya conocemos que para Marx el capitalismo con sus características o preceptos básicos (la propiedad privada, separación del trabajo y del salario, plusvalía, etc.) produce una alienación del trabajador que se convierte en una mercancía más. De hecho, se produce un extrañamiento del trabajador hacia el producto de su trabajo, y por extensión se produce también un extrañamiento de su interior:

“Todas estas consecuencias están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto,

es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es” 5

Por tanto, el capitalismo enajena al trabajador de sí mismo y de su mundo interior, por lo que la belleza o el placer que no sea la mera satisfacción de una necesidad básica no tienen cabida. De hecho, el trabajo produce belleza para el rico, o lo que él llama “deformidades” para el trabajador. Éste se ve abocado a sus necesidades más básicas, las de la subsistencia, y es obligado a dejar de lado las necesidades más espirituales (no referidas a la religión, a la que Marx ve como elemento enajenador al igual que al capitalismo). Por tanto, hay funciones humanas entre las que estaría el arte, tanto la creación como el disfrute del mismo, que quedan en manos de unos pocos.

Hay una cierta similitud entre arte y trabajo desde esa perspectiva de esencia humana. Marx habla de “fuerzas esenciales”, la capacidad de producir objetos materiales por parte del hombre que expresan su esencia, como pueden ser las obras de arte, que se elevan a un grado superior. Arte y trabajo es entonces, actividad creadora por la que el ser humano produce objetos que hablan de él y por él. A pesar de este comienzo en común, Marx hace una importante división entre trabajo y arte, ya que los productos del primero satisfacen una necesidad humana, y son útiles en cuánto satisfacen esa necesidad precisamente. El arte sería más bien un suplemento, una necesidad no básica, aunque sí necesaria.

Por tanto, a modo de resumen, vemos que dentro de la “superestructura” hay ideas dominantes que expresan ideas de los grupos sociales dominantes y que conectan con la infraestructura por ello. Por otro lado, la producción artística que tiene lugar en un sistema capitalista genera un mercado, por lo que el artista está comprometido con el proceso económico, y a su vez el proceso económico con las ideas dominantes. Además, en el capitalismo se crean condiciones objetivas para el desarrollo del arte, sí, pero a la vez, forma un sector de la sociedad, el proletariado, el más numeroso, que está alienado y además no tiene posibilidad de consumirlo y asimilarlo.

Necesidades

Max Neef realizó una clasificación de cuáles serían las necesidades básicas que necesitarían ser atendidas en cualquier cultura y en cualquier momento histórico. Éstas serían:

- Subsistencia
- Protección
- Afecto
- Comprensión

- Participación
- Creación
- Ocio
- Identidad
- Libertad

En sus diferentes obras Marx va configurando una tipología de las necesidades humanas, no del todo concreto y que va variando, pero se podría considerar que, a grandes rasgos, distingue entre necesidades naturales y una especie de necesidades espirituales o socialmente determinadas. Las primeras serían las necesidades físicas y las segundas englobarían el resto. Entre ellas, las necesidades producidas por la propia sociedad, como puede ser la capacidad de consumo en una sociedad capitalista. Pero esta división va cambiando: por ejemplo, en “El Capital” habla de “necesidades necesarias” o las que no se circunscriben estrictamente a la supervivencia sino que están relacionadas con la cultura, costumbre, moral de cada pueblo.

Para Marx las necesidades humanas se reducen con el capitalismo al mínimo básico para sobrevivir ⁶. En ese sentido se perdería o se intentaría hacer perder la sensibilidad del trabajador. El concepto de necesidad para el capitalista quedaría reducido a una necesidad económica, lo que sin duda lleva a la alienación. Pero el trabajador no sería el único perjudicado sino que también el capitalista, aunque éste sería capaz de recuperar esa sensibilidad por el mismo poder del capital de la que sin embargo será también esclavo. De hecho, “*si el trabajador es destrozado por la necesidad, el haragán de clase alta está lisiado por la falta de ésta*” ⁷. El adinerado se entrega al lujo, al capricho y al narcisismo.

Por supuesto para el marxismo este problema sería solucionado con la abolición de la propiedad privada. Esas capacidades expropiadas volverían a nosotros en lo que llamaríamos la “emancipación de los sentidos y cualidades humanas”. Sólo cuando se hayan liberado esos sentidos será posible vivir estéticamente libres.

Por tanto, hemos visto que en Marx hay una oposición entre lo práctico y lo estético. El arte sería una suerte de suplemento, un excedente radical de la necesidad, quizás en algún modo a lo que Max Neef llamaría la “trascendencia”.

Algo que no necesariamente se tiene que dar en una civilización más desarrollada, es decir; en un momento histórico de gran crecimiento económico no se es necesariamente más feliz (o dicho de otra manera, no están cubiertas en mayor medida las necesidades) sino más bien podría ser al contrario. Coinciden los dos autores en que con desarrollo económico aumenta la alienación ⁸.

Una manera de explicar la separación entre lo práctico y lo estético sería acercarse al concepto de “valor de uso”, que podríamos definir como la capacidad para satisfacer una

necesidad humana. En esto se diferencia notablemente de la clasificación que haría Max Neef un siglo más tarde, ya que la experiencia estética, Marx no la incluye como una necesidad básica, sino más bien como un excedente. Eso sí, un excedente necesario. El “valor de cambio” es el valor que tendría cualquier objeto en el mercado y que se mide en dinero. Hay elementos que pueden tener un “valor de uso” pero no “valor de cambio”, como por ejemplo, el aire. Aunque la tendencia en el capitalismo es a comercializar todo, es decir, que cualquier elemento se pueda vender y comprar y convertirlo de esa manera en una mercancía.

“La satisfacción de la necesidad constituye la conditio sine qua non para cualquier mercancía. No existe ningún valor (valor de cambio) sin valor de uso (satisfacción de necesidades), pero pueden existir valores de uso (bienes) sin valor (valor de cambio), si bien satisfacen necesidades según su definición” 9

Por tanto, el trabajo da valor de uso, es decir, satisface unas necesidades, y recibe como contrapartida valor de cambio, contabilizado en dinero. Dinero que utilizará para satisfacer necesidades. En ese sentido, en otros momentos históricos pre capitalistas el trabajador que normalmente era campesino trabajaba para sí mismo, o explicado con terminología marxista: su fuerza de trabajo servía para cubrir sus necesidades, era su propio valor de uso. En el capitalismo el trabajador vende su fuerza de trabajo, cuyo valor de uso cubrirá la necesidad de producción de plusvalía. Y aquí entramos de lleno en el elemento diferenciador del capitalismo: la plusvalía 10.

“La posibilidad de producir plusvalía se realiza cuando una determinada sociedad es capaz de producir más de lo suficiente para la satisfacción de sus necesidades vitales” 11.

No se trata de que cada vez que hay un excedente se dé la plusvalía, pero evidentemente ésta no es posible sin ese extra, que sería la base del sistema capitalista. Para ello se necesita la división del trabajo, que producirá un aumento de la productividad. Aumenta la riqueza, y también una multiplicidad de las necesidades, ordenadas en cierta manera según la división del trabajo. Es decir, el lugar que el trabajador ocupe dentro de la división del trabajo va a determinar el límite de sus necesidades, o dicho de otra manera, qué nivel de satisfacción de las diferentes necesidades podrá alcanzar 12. Hay, en la práctica, un cambio en la estructura de las necesidades ya que el trabajo pasa a ser una necesidad vital.

Cuando la masa de trabajadores recuperen su plusvalía se instaurará una nueva medida, si antes era la del tiempo de trabajo, ahora será la de las necesidades del individuo social.

En síntesis, en el sistema capitalista tampoco el rico está abierto libremente a la sensibilidad estética. Existe una mercantilización no sólo de la creación, la obra de arte, sino incluso de la experiencia estética, del disfrute de la misma. Marx viene a decir que el rico consume, no tanto la obra de arte, como el propio narcisismo de sus actos de consumo artístico.